

DOSSIÊ

UN MEGÁFONO PARA LA VERDAD:

Programas de Cooperación y Asistencia Internacional para el desarrollo de los medios de comunicación y el periodismo en el Sur Global

Copyright © 2018
SBPjor / Associação
Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo

JAIRO LUGO-OCANDO

University of Leeds, Leeds – Yorkshire, United Kingdom

ORCID: 0000-0002-9533-2088

DOI: <https://doi.org/10.25200/BJR.v14n2.2018.1101>

RESUMO - Este artículo analiza el papel que tienen los Programas de Asistencia y Cooperación Internacional en el desarrollo y formación del marco conceptual del periodismo actual y sus prácticas en el Sur Global. En particular, este analiza cómo los esfuerzos internacionales de asistencia para el desarrollo han sido cruciales en el fomento de determinados modelos de periodismo, al tiempo que argumenta que estas acciones explican la actual convergencia internacional en torno a los valores fundamentales de las prácticas periodísticas, sus aspiraciones profesionales normativas y las culturas noticiosas. Al plantear esta disyuntiva, se sugiere que el periodismo no debe interpretarse necesariamente como un “acontecimiento” histórico, sino que debe considerarse como parte de un largo proceso dirigido a la construcción de un ideario de nación. De este modo, se invita al lector a examinar determinados valores noticiosos –tales como la objetividad y el equilibrio en la noticia- como parte de las estrategias históricas nacionales dirigidas a establecer y mantener el estatus hegemónico de Occidente en un mundo cada vez más globalizado. El artículo señala que los esfuerzos de ayuda internacional para fomentar el desarrollo de los medios de comunicación son claves a la hora de explicar la difusión de modelos específicos de educación y práctica periodística.

Palabras clave: Periodismo. Programas de Cooperación y Asistencia Internacional. Desarrollo de los medios de comunicación. Democracia. Objetividad.

UM MEGAFONE PARA A VERDADE:

Programas de Cooperação e Assistência para o desenvolvimento da mídia e a produção de jornalismo no Sul Global

RESUMO - Este artigo explora o papel dos programas de Assistência Internacional e Cooperação para o desenvolvimento e a construção conceitual em que opera o jornalismo moderno. O artigo analisa como os esforços internacionais de assistência ao desenvolvimento têm sido cruciais para promover modelos particulares de jornalismo e argumenta que isso explica a atual convergência internacional em torno dos valores fundamentais para as práticas jornalísticas, suas aspirações profissionais, normativas e de de uma cultura da notícia. Ao fazê-lo, o artigo sugere que o jornalismo não deve necessariamente ser

interpretado como um “evento” histórico, mas também deve ser considerado como parte de um empreendimento maior na construção da ideologia de uma nação. O artigo trabalha para o entendimento dos valores no jornalismo - como objetividade, equilíbrio e imparcialidade na produção de notícias – no contexto de esforços históricos nacionais que contribuíram para estabelecer o status hegemônico do Ocidente em um mundo cada vez mais globalizado. O artigo sugere que os esforços dos programas de Assistência Internacional e Cooperação para incentivar o desenvolvimento da mídia são fundamentais para explicar a difusão de modelos específicos de ensino e de prática do jornalismo.

Palavras-chaves: Jornalismo. Programas de Cooperação e Assistência Internacional. Desenvolvimento da mídia. Democracia. Objetividade.

A MOUTHPIECE FOR TRUTH: Foreign Aid for Media Development and the making of journalism in the Global South

ABSTRACT - This piece explores the role of Foreign Aid in developing the current framework in which journalism operates in the Global South. It looks at how international development efforts have been crucial in fostering particular models of journalism while arguing that this explains the current international convergence around journalistic values, normative claims and news cultures. In so doing, the piece suggests that raise of professional journalism should not be interpreted necessarily as a historical ‘occurrence’ but rather be also considered as part of a larger enterprise to construct a sense of nationhood. In opening these questions, it invites the reader to understand news values such as objectivity, balance and fairness within national historical efforts seeking hegemonic status in an increasingly globalised world. It suggests that international aid efforts to foster media development are key in explaining the spread of particular models of journalism education and practice.

Key words: Journalism. Foreign Aid. Media Development. Democracy. Objectivity.

Introducción

Uno de los hallazgos más importantes del proyecto de investigación del Worlds of Journalism Study (WJS, 2016) es la convergencia general entre los periodistas de todo el mundo en relación a las aspiraciones normativas y deontológicas en torno a los valores de las noticias y la ética periodística. Aunque hay algunas diferencias importantes que se deben resaltar – sobre estos reclamos de universalidad de los valores de las noticias y la deontología de la práctica del periodismo o–, la encuesta sugiere importantes superposiciones con respecto a las aspiraciones y posturas éticas. La convergencia central gira en torno al ideal de la autonomía profesional (Deuze, 2005; Hanitzsch et al., 2010; Singer, 2007). Un ideal que está estrechamente relacionado con la noción de objetividad, que, a pesar de la crítica, sigue siendo primordial en la conceptualización del periodismo como un campo profesional e independiente (Maras,

2013; McNair, 2000; Ward, 2015). De hecho, como subrayan algunos de los hallazgos del proyecto WJS, la idea de “autonomía profesional” está fuertemente asociada con la imparcialidad y neutralidad; ambas consideradas funciones periodísticas esenciales. Los periodistas encuestados en este proyecto valoraron igualmente nociones tales como la fiabilidad y la objetividad de la información, así como la adhesión a los principios éticos universales (Hanitzsch et al., 2011), a pesar de las importantes diferencias transnacionales e interculturales.

La interpretación más aceptada de la difusión de estos valores en todo el mundo es que las actuales culturas y prácticas noticiosas que caracterizaron el periodismo profesional surgieron de alguna manera “naturalmente” del proceso de industrialización y comercialización de la prensa y que luego se adoptó como una noción universal de otras sociedades de todo el mundo. Como sugiere el destacado historiador del periodismo Michel Schudson,

El periodismo no es algo que flotó platónicamente sobre el mundo y que cada país lo copió, adaptándolo a su propia gramática nacional. Es algo que, como lo conocemos hoy, los estadounidenses tuvieron una gran influencia en su invención (Schudson, 2008, p.18).

Esta interpretación asume que los valores periodísticos “de Occidente” se convirtieron en el umbral moral para el resto del mundo y deriva de la suposición de que las nociones de periodismo y democracia liberal no sólo están históricamente entrelazadas en la imaginación pública y la práctica profesional, sino también que están respaldadas, aunque con más sutileza, por el surgimiento de la economía comercial y de mercado después de la Ilustración (Lugo-Ocando, 2008; Nerone, 2013; Schiller, 1981). De hecho, según Michael Schudson (1976), la idea de “objetividad”, por ejemplo, prevaleció como un discurso dominante entre los periodistas desde la aparición de los periódicos modernos en la era jacksoniana de la década de 1830 en el contexto de la democratización de la política, la expansión de una economía de mercado y la creciente autoridad de una clase media urbana emprendedora.

De hecho, muchos historiadores han acordado una explicación que considera el proceso de comercialización como la fuerza impulsora clave para el surgimiento de este modelo particular de la prensa y su consolidación como el tipo arquetípico en la sociedad moderna (Conboy, 2004; 2006). En este contexto, una de las nociones clave en la teoría y la práctica del periodismo, la de la objetividad periodística, ha sido interpretada como un

subproducto de la comercialización, los cambios políticos y los avances tecnológicos que de algún modo surgieron en el mundo anglosajón como principio rector entre los años 1890 y 1930 y que estuvo estrechamente relacionado con el aumento de las audiencias masivas para los periódicos (Muhlmann, 2008, p.2). En consecuencia, la objetividad periodística se ve como un valor universal y central en las salas de redacción tradicionales que de alguna manera ‘sucedió’ como un fenómeno derivado de eventos y circunstancias particulares. Esta visión ha sido adoptada como el marco teórico explicativo más importante dentro de los debates sobre profesionalización (Waisbord, 2013; Ward, 2015) y Libertad de expresión (Ryan, 2001; Steel, 2013) sobre por qué se convirtió en la forma dominante de periodismo en torno al mundo. En consecuencia, una de las razones de por qué parece haber una convergencia tan notable de valores y aspiraciones profesionales entre los profesionales de tantos periodistas que operan en diferentes sociedades es, según muchos, porque estos fueron valores desarrollados como formaciones históricas y respaldados por la economía política de la prensa (Banning, 1998; Conboy, 2004; Muhlmann, 2008; Schudson, 1976).

Sin embargo, examinando críticamente este punto de vista, yo pregunto en este artículo: ¿Por qué tenemos que interpretar el surgimiento del “periodismo profesional” como una derivación natural de la mercantilización de la prensa y no como una reacción política orquestada al surgimiento de la sociedad de masas y de las fuerzas [revolucionarias] que amenazan el orden económico y político en ese momento? Y, ¿quién dice que la difusión de los valores normativos que hoy caracterizan la práctica del periodismo sucedió sin agencia o incluso intencionalidad? Además, ¿por qué no deberíamos pensar también en el periodismo como una empresa nacional que apuntaba a construir el “imaginario colectivo” propuesto por Bendeict Anderson (2006 [1983])?²² Siguiendo esta línea de investigación, sugiero que el periodismo no sólo debe interpretarse como una “ocurrencia” histórica, sino que debe también considerarse como parte de una empresa más grande para construir un sentido de nacionalidad, como sugirió recientemente la profesora Barbie Zelizer (2017). Al abrir estas preguntas, se nos invita a comprender valores noticiosos como la objetividad, el equilibrio y la equidad dentro de los esfuerzos nacionales que buscan el estatus hegemónico en un mundo cada vez más globalizado.

En el centro de estos esfuerzos hegemónicos nacionales hacia la difusión de un modelo particular de periodismo en el Sur

Global está el de la diplomacia pública; uno que está dirigido a influir en el público en el extranjero. Con el paso de los años, esto significó desarrollar los sistemas de medios a la imagen y semejanza del poder dominante de cada época y traducirlos en esfuerzos para promover medios de comunicación y prácticas periodísticas que de alguna manera replicarán a los que operaban en las democracias liberales y pro en los Estados Unidos y Europa (o, durante la Guerra Fría, que reprodujesen las experiencias de los sistemas de medios en la Unión Soviética en lugares como Angola, China y Cuba). En consecuencia, durante el siglo XX vimos una afluencia de Ayuda exterior destinada a lograr estos objetivos mediante el apoyo a la “modernización” mediática -un término ampliamente interpretado por ambas partes en la Guerra Fría-, que condujo no solo a apoyar la infraestructura de medios (Schramm, 1964; 1971), sino también, y de alguna manera más importante, a fomentar valores noticiosos particulares y enfoques periodísticos que imitaban a los del Norte (Golding, 1977; Mujica, 1982 [1967]). Esta Ayuda Extranjera para el Desarrollo de Medios tomó la forma de inversión en industrias de medios, capacitación de periodistas, programas educativos y subsidios para crear o mantener medios de prensa de particulares.

Sin embargo, los Programas de Cooperación Internacional destinados para el Desarrollo de los Medios no puede limitarse al período de la Guerra Fría, ya que no sólo lo precedió, sino que también ha seguido desempeñando un papel importante en la formación de las culturas periodísticas en el Sur después de la caída del Muro de Berlín. Sin duda, lejos de estar “muerta” como Dambisa Moyo (2009) quisiera que creamos, la Ayuda Extranjera Internacional sigue siendo influyente y eficaz para dar forma a las organizaciones e instituciones públicas de todo el mundo (Bräutigam & Knack, 2004; Jenkins, 2001).

Si bien Ayuda Extranjera Internacional (AEI) en general ha sido corporificada y focalizada alrededor de la ‘seguridad’, de maneras que hubieran sido inimaginables sólo hace unos pocos años, ahora tiene sin embargo tentáculos más grandes y es mucho más influyente de lo que fue en el pasado. Hoy, el gasto gubernamental en AEI ha superado iniciativas como el Plan Marshall después de la Segunda Guerra Mundial en formas que palidecen a muchos planificadores del pasado (Lomøy, 2011). Sin embargo, lo que es distintivo ahora es que se ha vuelto bastante invisible.

Al ser privatizados y luego canalizados a través de una red compleja que evita el tipo de control y equilibrios que tenía

en el pasado, los ciudadanos contribuyentes en el Norte continúan pagando por programas de apoyo para el desarrollo de los medios en el Sur, pero de una manera mucho menos responsable. De hecho, mientras el Senador Frank Church (1924-1984) fue capaz de asumir con relativa facilidad y rapidez las responsabilidades de quienes condenan y quieren derrocar gobiernos elegidos democráticamente (Barnes, 1981; Bernstein, 1977), la red actual de AEI para el Desarrollo de los Medios presenta un desafío mucho mayor; esto no solo porque se canaliza con mucha más opacidad, sino también porque las intenciones y los resultados son mucho menos claros.

En el mundo de hoy encontramos, por ejemplo, empresas periodísticas que realizan informes de investigación que han expuesto los intereses y las malas acciones de aquellos que han financiado directa o indirectamente estas mismas empresas de noticias, como fue el caso de muchas de las organizaciones periodísticas independientes que como parte de un consorcio internacional de periodistas expuso los Papeles de Panamá (Hudson, 2017; Obermayer & Obermaier, 2017). Entonces, en lugar de concentrarme en casos específicos, a menudo destacados como ejemplos de ayuda exterior para el desarrollo de los medios, prefiero centrarme en el tipo de modelos y valores que estos grupos de esfuerzos y políticas públicas tienden a fomentar.

Pregunta fundamental

Entonces, en este orden de investigación, una pregunta sigue siendo urgente: ¿cómo se diseminaron estas ideas, valores, prácticas y nociones clave sobre el periodismo en todo el mundo y qué permitió que los valores occidentales se convirtieran en un conjunto de principios estandarizados y casi axiomáticos entre los periodistas? Al hacer estas preguntas, este artículo no busca invalidar las interpretaciones históricas actuales y los relatos sobre la “ocurrencia” histórica en el Norte – que aún pueden ser válidos allí, sino, más bien, ofrecer interpretaciones alternativas abiertas para una historia periodística del Sur Global; donde las interpretaciones existentes parecen inadecuadas. En otras palabras, existe la urgente necesidad de incorporar las ricas historias del periodismo en la parte Sur del globo e interpretar estas y otras narrativas de forma más amplias sobre cómo el periodismo llegó a ser lo que es hoy en día.

Creo que este ejercicio intelectual podría ayudarnos a avanzar en una nueva comprensión de cómo el periodismo se convirtió en una fuente de luchas de poder en lugar de una verdadera fuerza para la responsabilidad social y la justicia.

Mi tesis es que lejos de ser una ‘ocurrencia histórica’, nociones como la objetividad, la imparcialidad y el equilibrio -que ahora son fundamentales en nuestra comprensión del periodismo profesional en el Sur Global – fueron fomentadas, al menos parcialmente, a través de esfuerzos orquestados disfrazados como lo que llamamos hoy ayuda exterior para ‘desarrollo de medios’³. Al hacerlo, los donantes internacionales tenían la intención de promover modelos particulares de periodismo que reflejaran el tipo de valores liberales establecidos en sus propias sociedades. Esto fue parte de un conjunto de esfuerzos ideológicos, geopolíticos y estratégicos para replicar modelos similares de democracia liberal en torno al mundo, mientras en el caso específico de los Estados Unidos y Europa occidental, en términos contemporáneos, ayudó a contener la propagación del comunismo.

Vale la pena mencionar que algunos de los esfuerzos más importantes para replicar las instituciones democráticas liberales – que exportan el modelo de los Estados Unidos o la “americanización” cultural de la sociedad mundial (Appy, 2000; Mattelart, 2002) – se remontan a la búsqueda de Woodrow Wilson de un Nuevo Orden Mundial internacional (Ambrosius, 2002; Knock, 1992) y sus luchas con la Unión Soviética. De hecho, durante el Primero y más tarde durante el Segundo Susto Rojo – y particularmente durante las etapas iniciales de la Guerra Fría –, esto significó el uso de la objetividad periodística como un ataque virulento contra el comunismo. Esto se hizo aún más durante el Macartismo, en el que la objetividad del periodismo se convirtió en un virulento ejercicio anti-comunista en defensa de la libertad (Maras, 2013, p.130) marcando el tono de cómo se informaba la política mundial en la Gran Prensa del Norte y en muchas redacciones de países en desarrollo que pretendían emularlas (Alvear y Lugo-Ocando, 2016; Diaz-Rangel, 1976; Mujica, 1982 [1967]).

Sugiero, en consecuencia, que los esfuerzos de AEI para fomentar el Desarrollo de los Medios son un elemento clave para explicar la difusión de modelos particulares de educación y práctica periodística. Además, son cruciales para la comprensión de que estos modelos se convirtieron en hegemónicos como parte de la creciente expansión y globalización de los sistemas de medios occidentales a lo largo del siglo XX. Exportar su modelo y/o absorber los puntos de venta

locales, permitieron a los medios de comunicación occidentales jugar el mismo papel a nivel internacional, como ya lo hicieron en un ámbito nacional. Además, como algunos autores han sugerido, los sistemas de medios internacionales se convirtieron en uno de los mecanismos clave por los cuales los países en desarrollo fueron introducidos dentro de la hegemonía cultural común del capitalismo occidental (Elliott & Golding, 1974, p.229), aunque, en ocasiones, fueron desafiados por la Unión Soviética (Stevenson, 1988; Thussu, 2006).

En tiempos más recientes, estos modelos fueron fomentados gracias a los programas de ayuda que crearon o formaron currículos en las escuelas de periodismo, financiaron académicos, periodistas y editores en el Sur global para estudiar en el extranjero, se utilizaron para establecer programas de capacitación e, incluso, para apoyar proyectos periodísticos particulares. Estos esfuerzos también incluyeron apoyar la práctica del periodismo en el contexto más amplio de la intervención extranjera y la diplomacia pública. Del dinero que la Agencia Central de Inteligencia canalizó hacia el periódico *El Mercurio* para ayudar a derrocar a Salvador Allende en Chile en la década de 1970 (Alvear y Lugo-Ocando, 2016; Corvalán, 2003), al apoyo más reciente de la Fundación Konrad Adenauer y el Open Society de George Soros para fomentar las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) de periodismo independiente en el Sur Global (Cook, 2016; Requejo-Alemán & Lugo-Ocando, 2014), pasando por los programas para capacitar a los periodistas de difusión en África, América Latina y Asia por las principales emisoras europeas como Radio Países Bajos y Deutsche Welle. Todos deben ser contextualizados dentro del marco más amplio de la “diplomacia pública” (Cull, 2008; Nye Jr, 2008).

De hecho, mi argumento es que para entender cómo los valores noticiosos se han vuelto convergentes y los reclamos normativos se convierten en universales, necesitamos examinar más cuidadosa y críticamente la relación entre AEI y el Desarrollo de los Medios. No pretendo presentar una historia exhaustiva de los programas de cooperación internacional y los medios, aunque los aspectos históricos son fundamentales para el análisis. En cambio, este trabajo es un esfuerzo por comprender el presente y quizás actuar hacia el futuro de maneras que son más críticas y significativas para la forma en que se ha construido el periodismo en el Sur Global; un ejercicio que, ciertamente, ya ha sido iniciado por varios académicos (Park & Curran, 2000; Wasserman, 2017). Sin embargo, este análisis no solo

puede realizarse en términos de relación Norte-Sur ni reducirse a los programas de ayuda exterior de los EE. UU. hacia regiones particulares, sino que debe ser ampliamente abierto para incluir esfuerzos históricos y actuales, así como otras iniciativas geopolíticas.

Esto porque de la misma manera que la ayuda exterior de EEUU y Europa Occidental ha tenido un efecto en la configuración de las culturas periodísticas y las prácticas organizativas en ciertos países, otras corrientes de ayuda externa también fueron fundamentales para modelar prácticas periodísticas en lugares como Cuba y Europa Oriental bajo el régimen Soviético. Estas influencias incluyen los intentos más recientes de China y Japón de ganar influencia a través de sus esfuerzos diplomáticos públicos en lugares como África y la India, por poner un ejemplo. Al hacer este análisis multidimensional también podemos preguntarnos por qué ciertos esfuerzos de ayuda fueron más efectivos que otros en el Sur Global, incluso antes de la caída del Muro de Berlín, y por qué el conjunto de valores occidentales y la deontología periodística de Occidente prevalecieron a pesar de las alternativas competitivas importantes en cada período de tiempo.

Conocimiento clave

Comencemos señalando que la AEI para el Desarrollo de los Medios no es un fenómeno nuevo en el Sur Global (Bushnell, 1950). Por el contrario, y para citar un ejemplo, podemos encontrar que el imperio español promovió y financió una gran cantidad de periódicos pro-coloniales de gestión pública y de propiedad privada en América Latina ya en el siglo XVII. Estos esfuerzos de ayuda internacional fueron seguidos años después por la nueva República Negra de Haití, que suministró a Simón Bolívar en 1815 una huella y recursos para establecer en Venezuela un periódico independentista y pro abolicionista (Blackburn, 2006; Fischer, 2013) y el posterior apoyo financiero y logístico de Gran Bretaña para fomentar también nuevos medios de comunicación en ese país. De hecho, como está ampliamente documentado, las luchas geopolíticas de los antiguos imperios europeos fueron clave en el desarrollo de los sistemas de medios internacionales y, particularmente, en relación con las agencias de noticias (Boyd-Barrett, 1980; Boyd-Barrett & Rantanen, 1998; Frère, 2015; Paterson & Sreberny, 2004), ya que sigue siendo expuesto hoy en el reciente enfrentamiento diplomático entre Arabia

Saudita y Qatar en relación con Al-Jazeera (Aldroubi, 2017). En este sentido, Marie-Soleil Frère (2012, 2015) ha argumentado que las intervenciones de las grandes potencias de la época configuraron profundamente los sistemas de medios en sus colonias africanas, lo que explica parcialmente el carácter distintivo de los medios de comunicación francófonos y anglófonos de hoy.

En tiempos más recientes, la noción de “flujo libre de información” (que proporcionó un marco justificativo internacional para la “objetividad periodística”) se usó para contrarrestar las demandas internacionales de un nuevo orden de información y una mayor participación estatal en el Informe McBride (2003 [1980]). Los debates en torno al Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) reflejaron las luchas ideológicas que intentaron desafiar, a la sombra de la Guerra Fría, el estatus dominante de las representaciones mediáticas occidentales y las culturas periodísticas (Lugo-Ocando & Nguyen, 2017; Mujica, 2006 [1982]; Sparks, 2007). Por lo tanto, es importante recordar que todo el sistema de creencias detrás de la idea de la objetividad periodística y otros valores noticiosos, que ahora están tan extendidos en el Sur, son un subproducto de las luchas geopolíticas que pretendían, al menos en parte, replicar las culturas políticas imitando los modelos de los medios informativos.

Retando conceptos

Algunos académicos ya han explicado la formación de prácticas periodísticas en el hemisferio Sur desde una perspectiva hegemónica (Beltrán, 2006; Golding, 1977; Mujica, 1982 [1967]), particularmente en relación a cómo estas prácticas fueron ‘transferidas’ desde el Norte. Creo que el análisis continúa siendo adecuado como marco explicativo, principalmente porque sugiere, aunque no siempre se menciona explícitamente, una multiplicidad de elementos que han permitido la prevalencia de un paradigma de periodismo particular dentro del imaginario global. No menos importante para ello, por ejemplo, resulta el papel de las agencias de noticias internacionales y de las empresas de televisión y radio internacionales en establecer los estándares para el resto de los actores noticiosos a nivel nacional y supranacional (Arasa, 2015; Silberstein-Loeb, 2014). En consecuencia, no deberíamos tratar el proceso que condujo a la prevalencia del paradigma occidental

sólo como una “ocurrencia histórica” o un “proceso convergente”, sino que también debería debatirse en términos de “estandarización por imposición y contestación”. Es decir, un proceso en el que los valores y las prácticas, asociados a los medios de comunicación en los centros de poder, se transfieren a los actores subordinados en el Sur, creando umbrales de aspiraciones. Estos últimos tienden a reproducirse, incluso, cuando se disputan, ya que la búsqueda de la “verdad” en el periodismo informativo es ampliamente aceptada como una cuestión de ilustración racional (Martinisi & Lugo-Ocando, 2015, p. 440).

Quizás a la vanguardia de estas nociones está el concepto de objetividad periodística, que ha sido una herramienta fundamental para la articulación de una cosmovisión particular donde las ideologías en torno al progreso social retroceden a favor de un tipo particular de análisis fáctico (Lugo-Ocando, 2014, p 174). De hecho, el concepto de objetividad periodística se empleó históricamente en la sala de redacción como una forma de separar la cobertura informativa de cuestiones sociales y económicas estructurales más amplias.

En consecuencia, cuando la cobertura de noticias a menudo es realizada por los medios de comunicación, estos dejan de hacer referencia a cuestiones estructurales como la desigualdad en relación con la lucha de clases; un enfoque que todavía se considera “demasiado ideológico” en la mayoría de las salas de redacción. Gracias a estas prácticas, todas las referencias explícitas a las ideologías en la sala de redacción en el Sur Global se han vuelto invisibles mientras que la “economía de mercado”, la verdadera y única ideología explícitamente articulada, se presenta como análisis fáctico (Lugo-Ocando & Nguyen, 2017; 2013).

En relación con noticias específicas, como la pobreza, por poner un ejemplo, esto ha llevado a una descripción predominantemente individualista la misma y a la exclusión social que se construye a través de voces de fuentes de élite y que, sin embargo, refleja la ideología del mercado mientras reclama objetividad y análisis fáctico (Harkins & Lugo-Ocando, 2018; Lugo-Ocando, 2014).

A lo largo de la historia se han realizado esfuerzos manifiestos para “estandarizar” el periodismo como una práctica corporativa (en oposición a una práctica social menos homogénea como lo es el periodismo ciudadano). Desde la creación de las escuelas de periodismo, hasta el establecimiento del Manual de Estilos – la Associated Press ha sido, quizás, la más destacada en promover su manual –. Estos esfuerzos, al menos en relación con las

relaciones Norte-Sur, deben entenderse en el contexto más amplio de la diplomacia pública, la geopolítica y las luchas ideológicas. En otras palabras, deben verse como parte de un conjunto de esfuerzos para proyectar el poder blando; esa es la capacidad de afectar a los demás para obtener los resultados que uno desea a través de la atracción en lugar de la coerción o el pago. En este sentido, la diplomacia pública tiene una larga historia como medio de promover el poder blando de un país, siendo esencial para ganar la guerra fría (Nye Jr, 2008, p.94). Esto se traduce en invertir en una ecología de medios que, bajo las premisas de la democracia liberal, sean capaces de afectar y movilizar a la sociedad civil en los países del Sur de la misma forma en la que las Fuerzas Armadas sirvieron por años para desmovilizar esas sociedades civiles (todo lo cual responde al modelo de coerción y hegemonía esbozado por Antonio Gramsci).

De hecho, lejos del significado actual de la sociedad civil, que sugiere una visión “asociativa” de lo común, necesitamos ubicar estos esfuerzos en términos gramscianos; esto es, al ver al estado capitalista como formado por dos esferas superpuestas, una “sociedad política” - que gobierna a través de la fuerza- y una “sociedad civil” que gobierna a través del consentimiento. Es en la búsqueda de este consentimiento que los esfuerzos en el periodismo “modernizador” han tenido lugar en el Sur Global. La Ayuda Exterior para el desarrollo de los medios estuvo en el centro de estos esfuerzos para dar forma a la sociedad civil en esos países; difundiendo valores tales como la objetividad del periodismo, que posteriormente apuntalan en la imaginación pública la noción de “sentido común” como un valor central para dar sentido al mundo al tiempo que se construye la realidad social.

Conclusión

Sin duda, los esfuerzos hacia el desarrollo de los medios en el contexto del periodismo y la democracia han tenido el efecto – intencional o no – de consolidar el lenguaje del sentido común en el debate público. Al hacerlo, han generado un paradigma que todavía define el camino que los ciudadanos ven y debaten sobre el mundo que les rodea. De hecho, una de las influencias más duraderas de la “modernización” del periodismo en las sociedades del Sur Global ha sido ayudar a establecer el lenguaje del “sentido común” como el sello distintivo de la discusión política en la esfera pública. En consecuencia,

por un lado, el periodismo como práctica corporativa ha desempeñado un papel clave al establecer los parámetros para el debate político entre el público, de forma tal que el examen público de la sociedad por parte de los individuos se considera solo legítimo cuando se basa en “hechos” en lugar de opinión o análisis ideológico. Sin embargo, por otro lado, el periodismo corporativo, impulsado por las ventas y las calificaciones, ha supuesto apelar ante el sentido común de las masas como garante de la verdad. Para los periodistas en el Sur esto ha significado centrarse en los “hechos” proporcionados por las autoridades institucionales como fuentes legítimas de información, al tiempo que son aceptadas casi axiomáticamente “ciertas verdades” que reflejan, de alguna manera, el “vicio del pueblo”.

En consecuencia, este “sentido común” simplifica el debate político a narrativas intuitivas que permiten explicaciones superficiales de los errores de la sociedad mientras desplazan la culpa hacia ‘el otro’, ‘individualizando’ cuestiones sociales clave (es decir, desplazando las fallas a individuos particulares en lugar de en el sistema) y desestructurar y despolitizar el análisis que se ofrece al público (Harkins & Lugo-Ocando, 2016a). Al hacerlo, el periodismo como institución hegemónica en la sociedad moderna, voluntariamente o no, ayudó a establecer y proteger los parámetros del compromiso político al vincularlos con los valores de la Ilustración como un proyecto político, mientras apuntalaba con el tiempo los discursos de poder de las élites gobernantes (Harkins & Lugo-Ocando, 2016b, 2017) a través de apelaciones más amplias al “sentido común”. No sorprende entonces, por ejemplo, el encontrar que las llamadas clave hechas por Robert Malthus en su Ensayo sobre el Principio de Población (1798) aún resuenan en las narrativas de los medios, a pesar de la amplia evidencia de que no es el crecimiento de la población entre los pobres, sino las minorías entre las más ricas las que están agotando nuestro planeta de sus recursos y están poniendo en peligro la vida de las generaciones presentes y futuras.

Gracias en parte a esta estrechez comprensiva de la objetividad, el periodismo convencional fue capaz de empujar otras formas de prácticas periodísticas a los márgenes, presentando el “análisis estructural” como demasiado “ideológico” y el “emocional” y/o “irracional” como poco serio; restringiéndolos, de este modo, a los márgenes del debate público⁴. Fue así que una forma particular de ejercer el periodismo se consolidó a través de los años en el Sur Global como un modelo universal, aceptándose como legítima,

mientras que otras formas de prácticas periodísticas en torno a la producción y difusión de noticias quedaron cada vez más marginadas de los debates principales; considerándose propaganda y opinión, de la misma manera como ocurrió en otras partes del Norte (Janowitz, 1975; Schudson, 2001). De este modo se redujeron otros formatos y prácticas periodísticos a expresiones no científicas a las que se les consideró demasiado ideológicas o emocionales como para ser consideradas formas legítimas de alcanzar la verdad.

Conceptos como “objetividad periodística” —entre otros valores noticiosos— se entrelazaron históricamente en la imaginación pública con la libertad y la democracia, mientras que el “análisis estructural” y el “materialismo dialéctico” se asociaron con la propaganda, la ideología, el totalitarismo y la opresión. En este sentido, en las narraciones históricas Occidentales predominantes se afirma que el periodismo sólo puede operar plenamente como un perro guardián en un sistema que les da la libertad de presentar los “hechos” más allá —y a pesar— de cualquier consideración ideológica (Gauthier, 1993; McNair, 2000; Mindich, 2000). Por lo tanto, el periodismo debe ser objetivo y esto sólo puede ocurrir, posiblemente, en el contexto de un sistema liberal en el que los individuos pueden tomar decisiones políticas racionales y libres (McNair, 2000; Overholser & Jamieson, 2005).

Esto no quiere decir que la adopción de estos valores o estas formas occidentales de periodismo no hayan sido cuestionadas y retados en el Sur Global (Chaparro Escudero, 2016; Ruiz & Olmedo, 2011). Por el contrario, ha habido una brecha distintiva entre las intenciones iniciales y los resultados finales en la adopción e imposición de modelos en torno a la producción de noticias. Si bien, estos esfuerzos de ayuda al “desarrollo de medios” llegaron a apoyar muchas veces a dictaduras y regímenes autoritarios para proteger intereses estratégicos en mercados serviles y colonias; en otros, como los periódicos establecidos en India y naciones africanas durante la época colonial, los mismos periódicos que fueron creados con inversión colonial sirvieron para desatar las mismas fuerzas que retaron al colonialismo (Chatterjee, 1993; Parameswaran, 1997). Del mismo modo, muchos de los intentos que se crearon originalmente como proyectos hegemónicos terminaron convirtiéndose en espacios de contestación en los que el periodismo sólo fue parcialmente servil y parcialmente subversivo en relación con su capacidad para desafiar los discursos del poder en esas sociedades.

Por lo tanto, también debemos argumentar que AEI para el Desarrollo de los Medios ha desempeñado, además, un papel

fundamental en la configuración del periodismo en el Sur Global, pero en diferentes formas y por diferentes medios; muchos de los cuales, originalmente, no fueron anticipados. Esto es algo que puede ayudar a explicar las discrepancias, desafíos y reinterpretaciones del paradigma aspiracional del periodismo dominante encontrado por el proyecto WJS y otros en todo el Sur (Mellado et. al., 2012; Skjerdal, 2012). Esta área de apropiación, contestación y subversión abre una amplia agenda de investigación alternativa sobre el rol de la Ayuda Exterior y los Programas de Cooperación para el desarrollo de los medios en el Sur Global.

En este sentido, lejos de una visión de causa-efecto, que asume relaciones directas de dominación y dependencia, sugiero que la relación entre AEI y Desarrollo de Medios en el hemisferio Sur es un fenómeno que continúa siendo mucho más complicado y dinámico que el análisis crítico tradicional nos ha llevado a creer inicialmente. De hecho, en lugar de ser sólo un esfuerzo para desarrollar una especie de 'Maquilas de Poder' (Lugo-Ocando, 2008, p.1) para reproducir las instituciones hegemónicas en el Sur, la AEI para el Desarrollo de los Medios también ha proporcionado una serie de resultados no intencionales. Algo que también ha moldeado al periodismo como una práctica social en formas que inicialmente no se anticipaban, convirtiéndose en manifestaciones de subversión y contestación. Esto requiere de una agenda de investigación que necesitamos urgentemente explorar.

NOTAS

- 1 Me gustaría agradecer al Consejo de Investigación de Artes y Humanidades del Reino Unido por su apoyo a través de la subvención 'Asistencia al desarrollo y periodismo independiente en África y América Latina: una red de investigación transnacional y multidisciplinaria (Referencia: AH / P00606X / 1) que hizo posible esta pieza. Particularmente a mis colegas Cosette Castro, Audrey Gadzekpo, Chris Paterson, María Soledad Segura y Herman Wasserman, por su invaluable retroalimentación y apoyo como parte de esta red.
- 2 De acuerdo con este último concepto, una nación es una comunidad socialmente construida, imaginada por las personas que se perciben a sí mismas como parte de ese grupo (Anderson, 2006 [1983], pp. 6-7). Para él, los medios también crean comunidades

imaginadas, por lo general dirigiéndose a una audiencia masiva o generalizando y dirigiéndose a los ciudadanos como el público, mientras también crean comunidades imaginadas a través del uso de imágenes con las que las personas pueden relacionarse.

- 3 Debo señalar que el desarrollo de los medios no se usa a menudo en la academia. Muchos académicos prefieren referirse a los medios para el desarrollo o los medios para el cambio social. Sin embargo, dado el significado distintivo en el contexto de esta pieza, he decidido usarlo, aunque soy muy consciente de la dimensión problemática que entra en discusión al incorporar dicha etiqueta.
- 4 No olvidemos que estos debates en torno a enfoques científicos / racionales contra la ideología irracional no solo ocurrieron en Occidente. En la Unión Soviética también fueron motivo de discusión (Ings, 2017, Pollock, 2006).

REFERENCIAS

Aldroubi, M. (2017, Ago. 15). Bahrain says Qatar's media is making diplomatic crisis worse. *The National*. Recuperado de <https://www.thenational.ae/world/gcc/bahrain-says-qatar-s-media-is-making-diplomatic-crisis-worse-1.620047>

Alvear, F. J., & Lugo-Ocando, J. (2016). When Geopolitics becomes Moral Panic: El Mercurio and the use of international news as propaganda against Salvador Allende's Chile (1970–1973). *Media History*, 1-19. DOI: 10.1080/13688804.2016.1211929

Ambrosius, L. (2002). *Wilsonianism: Woodrow Wilson and his legacy in American foreign relations*. New York: Springer.

Anderson, B. (2006 [1983]). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso Books.

Appy, C. (2000). *Cold War Constructions: The Political Culture of United States Imperialism, 1945-66*. Amherst, Massachusetts: University Massachusetts Press.

Arasa, D. (2015). *La Batalla de las Ondas en la Guerra Civil Española*. Girona, España: Editorial Grega.

Banning, S. A. (1998). The professionalization of journalism: A nineteenth-century beginning. *Journalism History*, 24(4), 157-163. Recuperado de <https://www.questia.com/library/>

journal/1P3-40717919/the-professionalization-of-journalism-a-nineteenth-century

Barnes, T. (1981). The secret cold war: the CIA and American foreign policy in Europe, 1946–1956. Part I. *The Historical Journal*, 24 (2), 399-415. DOI: 10.1017/S0018246X00005537

Beltrán, L. R. (2006). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. *Revista Anagramas - Rumbos y sentidos de la comunicación*, 4 (8), 53-76. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/4915/491549031003/>

Bernstein, C. (1977). *The CIA and the Media*. Recuperado de http://lust-for-life.org/Lust-For-Life/_Textual/CarlBernstein_TheCIAAndTheMedia_20oct1977_35pp/CarlBernstein_TheCIAAndTheMedia_20oct1977_35pp.pdf

Blackburn, R. (2006). Haiti, slavery, and the age of the democratic revolution. *The William and Mary Quarterly*, 63 (4), 643-674.

Boyd-Barrett, O. (1980). *The international news agencies* (Vol. 13). Londres: Constable Limited.

Boyd-Barrett, O. & Rantanen, T. (1998). *The globalization of news*. Londres: Sage.

Bräutigam, D. A & Knack, S. (2004). Foreign aid, institutions, and governance in sub-Saharan Africa. *Economic development and cultural change*, 52(2), 255-285. DOI: 10.1086/380592

Bushnell, D. (1950). The development of the press in Great Colombia. *The Hispanic American Historical Review*, 30 (4), 432-452. DOI: 10.2307/2509284

Chaparro Escudero, M. (2016). Del pensamiento de Luis Ramiro Beltrán a las Epistemologías de la liberación y la alteridad. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)* 1.3, 143-153. DOI: 10304/ricd.1.3.3062

Chatterjee, P. (1993). *The nation and its fragments: Colonial and postcolonial histories* (Vol. 11). New Jersey, NJ: Princeton University.

Conboy, M. (2004). *Journalism: a critical history*. Londres: Sage.

Conboy, M. (2006). *Tabloid Britain: Constructing a community through language*. Abingdon, Oxfordshire: Taylor & Francis.

Cook, C. (2016). Money under fire: The ethics of revenue generation for oppositional news outlets. Ethical Space. *The International Journal of Communication Ethics*, 2 (3), 66-80. Recuperado de

Corvalán, L. (2003). *El gobierno de Salvador Allende*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Cull, N. J. (2008). Public diplomacy: Taxonomies and histories. *The annals of the American academy of political and social science*, 616 (1), 31-54. DOI: 10.1177/0002716207311952

Deuze, M. (2005). What is journalism? Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism*, 6(4), 442-464. DOI: 10.1177/2F1464884905056815

Díaz-Rangel, E. (1976). *Pueblos sub-informados*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Elliott, P. & Golding, P. (1974). Mass communication and social change: The imagery of development and the development of imagery. En E. De Kadt & G. Williams (Eds.), *Sociology and development* (pp. 229-254). Londres: Tavistock Publications.

Fischer, S. (2013). Bolívar in Haiti: Republicanism in the Revolutionary Atlantic. *Haiti and the Americas*, 25-53.

Frère, M. S. (2012). Perspectives on the media in 'another Africa'. *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, 33 (3), 1-12. DOI: 10.1080/02560054.2012.732218

Frère, M. S. (2015). Francophone Africa: The rise of 'pluralist authoritarian' media systems? *African Journalism Studies*, 36 (1), 103-112. DOI: 10.1080/23743670.2015.1008176

Gauthier, G. (1993). In defence of a supposedly outdated notion: The range of application of journalistic objectivity. *Canadian Journal of communication*, 18 (4), 497.

Golding, P. (1977). Media professionalism in the Third World: The transfer of an ideology. En J. Curran; M. Gurevitch and J. Woollacott. *Mass communication and society* (pp. 291-308). Londres: Edward Arnold.

Hanitzsch, T. (2016). The WJS 2012-2016 Study. Recuperado de <http://www.worldsofjournalism.org/>

Hanitzsch, T., Anikina, M., Berganza, R., Cangoz, I., Coman, M., Hamada, B., . . . Moreira, S. V. (2010). Modeling perceived influences on journalism: Evidence from a cross-national survey of journalists. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 87(1), 5-22. DOI: 10.1177/2F107769901008700101

Hanitzsch, T., Hanusch, F., Mellado, C., Anikina, M., Berganza, R., Cangoz, I., Karadjov, C. D. (2011). Mapping journalism cultures across nations: A comparative study of 18 countries. *Journalism Studies*, 12 (3), 273-293. 10.1080/1461670X.2010.512502

Harkins, S., & Lugo-Ocando, J. (2016a). All People Are Equal, but Some People Are More Equal Than Others. En J. Servaes & T. Oyedemi

(Eds.), *The Praxis of Social Inequality in Media: A Global Perspective* (pp. 3-20). Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.

Harkins, S., & Lugo-Ocando, J. (2016b). How Malthusian ideology crept into the newsroom: British tabloids and the coverage of the 'underclass'. *Critical Discourse Studies*, 13 (1), 78-93. DOI: doi.org/10.1080/17405904.2015.1074594

Harkins, S. & Lugo-Ocando, J. (2018). *Poor News: Media Discourses of Poverty in Times of Austerity*. Londres: Rowman & Littlefield International.

Hudson, M. (2017, Abr. 07). Panama Papers win the Pulitzer Prize. *International Consortium of Investigative Journalists*. Recuperado de <https://www.icij.org/blog/2017/04/panama-papers-wins-pulitzer-prize>

Ings, S. (2017). *Stalin and the Scientists: A History of Triumph and Tragedy, 1905-1953*. Londres: Faber & Faber.

Janowitz, M. (1975). Professional models in journalism: The gatekeeper and the advocate. *Journalism Quarterly*, 52(4), 618-626.

Jenkins, R. (2001). Mistaking 'Governance' for 'Politics': Foreign Aid, Democracy and the Construction of Civil Society. En S. Kaviraj, & S. Khilnani, (Eds.) *Civil Society: History and Possibilities* (pp. 250-268). Cambridge, Cambridge University Press.

Knock, T. (1992). *To end all wars: Woodrow Wilson and the quest for a new world order*. New York: Oxford University Press.

Lomøy, J. (2011). *Measuring Aid: 50 Years of DAC Statistics 1961-2011* (D. A. C. (DAC), Trans.) (2 ed., Vol. 1, pp. 18). Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD)

Lugo-Ocando, J. (2008). *The Media in Latin America*. New York: McGraw-Hill Education.

Lugo-Ocando, J. (2014). *Blaming the victim: How global journalism fails those in poverty*. Londres: Pluto Press.

Lugo-Ocando, J. & Nguyen, A. (2017). *Developing News: Global Journalism and the Coverage of "Third World" Development*. Abingdon, Oxfordshire: Taylor & Francis.

MacBride-Commission. (2003 [1980]). *Many voices, one world: Communication and society, today and tomorrow: The MacBride report*. Lanham, Maryland: Unesco/Rowman & Littlefield Publishers.

Malthus, R. (2008 [1798]). *An Essay on the Principle of Population*. Oxford: Oxford University Press.

Maras, S. (2013). *Objectivity in journalism*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.

Martinisi, A. & Lugo-Ocando, J. (2015). Overcoming the objectivity of the senses: Enhancing journalism practice through Eastern philosophies. *International Communication Gazette*, 77 (5), 439-455. DOI: 10.1177%2F1748048515586944

Mattelart, A. (2002). *Geopolítica de la cultura*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

McNair, B. (2000). *Journalism and democracy*. Abingdon, Oxfordshire: Routledge.

Mellado, C., Moreira, S. V., Lagos, C. & Hernández, M. E. (2012). Comparing journalism cultures in Latin America: the case of Chile, Brazil and Mexico. *International Communication Gazette*, 74 (1), 60-77. DOI: 10.1177%2F1748048511426994

Mindich, D. (2000). *Just the facts: How "objectivity" came to define American journalism*. New York: New York University Press.

Moyo, D. (2009). *Dead aid: Why aid is not working and how there is a better way for Africa*. Basingstoke, Basingstoke: Macmillan.

Muhlmann, G. (2008). *Political history of journalism*. Cambridge: Polity Press.

Mujica, H. (1982 [1967]). *El Imperio de la Noticia: Algunos Problemas de la Información en El Mundo Contemporáneo*. Caracas: Editorial de la Universidad Central de Venezuela.

Nerone, J. (2013). Why Journalism History Matters to Journalism Studies. *American Journalism*, 30(1), 15-28. DOI: 10.1080/08821127.2013.767693

Nye Jr, J. S. (2008). Public diplomacy and soft power. *The annals of the American academy of political and social science*, 616 (1), 94-109. DOI: 10.1177/0002716207311699

Obermayer, B. & Obermaier, F. (2017). *The Panama Papers*. Londre: Oneworld Publications.

Overholser, G. & Jamieson, K. H. (2005). *The institutions of American democracy: The press*. Oxford: Oxford University Press.

Parameswaran, R. E. (1997). Colonial interventions and the postcolonial situation in India: the English language, mass media and the articulation of class. *Gazette*, 59(1), 21-41. DOI: 10.1177/0016549297059001003

Park, M.J. & Curran, J. (2000). *De-Westernizing media studies*. Londres: Psychology Press.

Paterson, C. A. & Sreberny, A. (2004). *International news in the 21st Century*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

Pollock, E. (2006). *Stalin and the Soviet science wars*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Requejo-Alemán, J.L. & Lugo-Ocando, J. (2014). Assessing the sustainability of Latin American investigative non-profit journalism. *Journalism Studies*, 15 (5), 522-532. DOI: 10.1080/1461670X.2014.885269

Ruiz, I. & Olmedo, S. (2011). Medios de comunicación, cooperación internacional y responsabilidad social: nuevos espacios en España. *Chasqui*, 113, 55-59. Recuperado de <http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/96>

Ryan, M. (2001). Journalistic ethics, objectivity, existential journalism, standpoint epistemology, and public journalism. *Journal of Mass Media Ethics*, 16 (1), 3-22. DOI: 10.1207/S15327728JMME1601_2

Schiller, D. (1981). *Objectivity and the news: The public and the rise of commercial journalism*. Philadelphia, Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.

Schramm, W. (1964). *Mass media and national development: The role of information in the developing countries*. Stanford, CA: Stanford University Press Stanford, CA.

Schramm, W. (1971). *Notes on Case Studies of Instructional Media Projects*. Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=ED092145>

Schudson, M. (1976). *Origins of the ideal of objectivity in the professions: studies in the history of American journalism and American law, 1830-1940: a thesis*. (Tese de doctorado inédita). Harvard University, Cambridge, Mass.

Schudson, M. (2001). The objectivity norm in American journalism. *Journalism*, 2 (2), 149-170. DOI: 10.1177%2F146488490100200201

Schudson, M. (2008). *Public spheres, imagined communities, and the underdeveloped historical understanding of journalism Explorations in Communication and History* (pp. 181-189). Abingdon, Oxon: Routledge.

Silberstein-Loeb, J. (2014). *The international distribution of news: the Associated Press, Press Association, and Reuters, 1848-1947*. Cambridge: Cambridge University Press,

Singer, J. B. (2007). Contested autonomy: Professional and popular claims on journalistic norms. *Journalism studies*, 8(1), 79-95. DOI: 10.1080/14616700601056866

Skjerdal, T. S. (2012). The three alternative journalisms of Africa. *International Communication Gazette*, 74(7), 636-654. DOI: 10.1177%2F1748048512458559

Sparks, C. (2007). *Globalization, development and the mass media*.

Londres: Sage.

Steel, J. (2013). *Journalism and free speech*. Abingdon: Routledge.

Stevenson, R. L. (1988). *Communication development and the Third World. The global politics of information*. New York: Longman.

Thussu, D. K. (2006). *Media on the move: Global flow and contra-flow*. Abingdon, Oxfordshire: Routledge.

Waisbord, S. (2013). *Reinventing professionalism: Journalism and news in global perspective*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.

Ward, S. JA. (2015). *The invention of journalism ethics: The path to objectivity and beyond* (Vol. 38). Montreal, Quebec: McGill-Queen's Press-MQUP.

Wasserman, H. (2017). *Media, Geopolitics and Power: A View from the Global South*. Champaign, IL: University of Illinois Press.

Zelizer, B. (2017). 'Resetting Journalism in the Aftermath of Brexit and Trump'. *Paper presentado en Media, Communication and Cultural Studies Association Annual Conference, Leeds, UK*.

Jairo Lugo-Ocando, PhD es Profesor Asociado de Estudios de Periodismo en la Universidad de Leeds en el Reino Unido. Es autor de varios libros y más de 40 artículos de revistas y capítulos de libros. Antes de convertirse en académico, trabajó como periodista, corresponsal y editor de noticias para medios de comunicación en América del Sur y los Estados Unidos.

RECEBIDO EM: 03/02/2018 | ACEITO EM: 19/04/2018